La presencia de dichos y refranes en *La familia de Pascual Duarte* y su versión francesa

NIEVES URDÍROZ VILLANUEVA
Universidad de Córdoba

No cabe duda de que la aparición en 1942 de *La familia de Pascual Duarte* debió constituir en el panorama literario de posguerra un formidable aldabonazo. Ni el tema escogido por Cela, ni su estética tremendista, ni la estructura de la novela podían dejar de sorprender a los lectores acostumbrados al sabor almibarado y al convencionalismo mantenidos en la narrativa de la época. Pero tal vez, a la sombra de semejantes innovaciones, pasara inadvertido el asombroso repertorio paremiológico que, en un reducido número de páginas, contiene *La familia de Pascual Duarte*.

El hecho se debe al afán realista del autor, quien opta por dejar solo y en libertad al personaje para que haga su relato autobiográfico. *Pascual Duarte* comienza, pues, justificándose —«Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo»— para seguir la línea argumentativa según la sencillez de su lenguaje y su espontánea expresividad. Su confesión, aderezada con frecuentes frases y expresiones propias del habla popular tiende a establecer, así, una comunicación más directa con su narratario de quien espera tanto la comprensión como, sobre todo, la benevolencia.

Introducidos mediante las fórmulas típicas de «como ya dice el refrán», «ya lo dice el refrán», o por un simple nexo causal, el narrador se permite enunciarlo con una finalidad probatoria. Aunque con frecuencia estas paremias aparecen aisladas, no faltan las que, al hilo de los hechos o al compás de sus reflexiones, se ensartan mediante una relación sinonímica o, sin motivo justificable para enlazarse, a través de lo que se define como un «hiato semántico» (Joly, 1971: 95-106).

Si habitualmente el refrán se transcribe completo, algunas veces, tras aparecer la clave, éste se interrumpe en unos puntos suspensivos —gráfica representación de la oralidad— que crean un espacio enunciativo de connivencia con el narratario, forzado a suplir de inmediato la parte silenciada. Junto a estas claras manifestaciones existen, en cambio, ciertos indicios por los que el sujeto del enunciado parece estar orientado por una paremia latente.

Pero lo cierto es que, como segmento que se inserta en el contexto discursivo mayor y adquiere una función argumentativa (Anscombre: 1975), cada refrán posee un significado muy concreto que puede resultar difícil de comprender en un marco sociocultural distinto al nuestro.

De alguna manera, al enfrentarnos a esta carga semántico-pragmática tan singular y precisa en el lenguaje de Pascual, intentamos comparar la paremia y traducirla de modo que su mensaje sea adecuadamente comprendido en el ámbito francés.

Aunque, en este corto espacio, no podamos agotar el repertorio paremiológico que ofrece la novela de Cela, tomamos como ejemplo un número de fórmulas —localizadas en su correspondiente capítulo—, con el fin de determinar su sentido y llegar mediante los oportunos ajustes al enunciado más afín al lector francés.

Así pues, dentro de esta serie localizamos paremias familiares, mientras otras desconocen una formulación específica en francés, lo que nos lleva a distinguir varios tipos de transferencia:

paremias con correspondencia literal francesa; paremias con correspondencia conceptual francesa; paremias con correspondencia conceptual que sufren una adaptación; paremias sin correspondencia, reproducidas literalmente en francés.

1. PAREMIAS CON CORRESPONDENCIA LITERAL FRANCESA

En este caso, agrupamos aquellas unidades fraseológicas que no presentan grandes dificultades traductoras por tener correspondencia conceptual y formal y responden, en francés, a una paremia del mismo tipo (Sevilla: 1990). Concretamente: *En boca cerrada no entran moscas* (8).

Coordinada y en contrapunto final con otra anterior, la paremia se enmarca en unas circunstancias en que el narrador, Pascual, quiere hacer notar que el silencio es el método más efectivo para no ofender al interlocutor y evitarse, así, muchos inconvenientes.

La sentencia tiene su forma y su mensaje homólogo en francés: *En bouche close n'entre mouche.* La frase, ligeramente alterada, aparece, por primera vez en Francia, cerrando el etnográfico epílogo de *Carmen* (1845) y, según Mérimée, deriva de un proverbio gitano.

No menos conocida es la sentencia, ya aparecida en *El Quijote* (II 4), que de manera concluyente cita Pascual: *Nunca segundas partes fueron buenas* (13). La frase apoya y sintetiza su opinión en defensa de un acto de escritura pausado para lograr ordenar su historia antes que alterarla en una nueva redacción. La fórmula tiene su equivalente en la francesa: *Les secondes versions ne sont jamais les bonnes.*

En ocasiones, el narrador enuncia sólo el inicio del refrán para dejarlo en suspenso, activando, con ello, la participación del narratario. Así se produce al mencionar el refrán de procedencia evangélica (S. Mateo: XXVI, 52): *Quien a hierro mata...* (8). Sin duda este enunciado, con el que concluye la breve reflexión de Pascual tras evocar un pequeño incidente de su viaje de novios, es también la forma de señalar la globalización del tema (Buridant: 1984: 3). La omisión del segundo término no impide descifrar la advertencia de que cada persona debe esperar el mismo trato que aplica a las demás. El mensaje posibilita al narrador enjuiciar la actitud de su mujer y, además, insinuar el fatal destino que aguarda a Lola.

El refrán, que encuentra una plena correspondencia con el enunciado *Qui tue par l'épée périra par l'épée*, puede mantener la suspensión: *Qui tue par l'épée...*

Bien es verdad que las leves modificaciones formales con las que se expresa el refrán español no afectan a su significado: *El cántaro que mucho va a la fuente acaba por romperse* (2). El narrador autodiegético lo cita, como elemento conclusivo sintetizador (Buridant: 1984: 3), al referirse al antiguo oficio de su padre, para clarificar que, por dedicarse al contrabando, se exponía continuamente a ser sorprendido y era lógico que, tarde o temprano, acabara apresado.

Habitualmente suele decirse: *Tanto va el cántaro a la fuente, que alguna vez se rompe*; lo que tiene su correspondencia en la construcción: *Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se casse.*

2. PAREMIAS CON CORRESPONDENCIA CONCEPTUAL FRANCESA

En este apartado incluimos, por el contrario, una serie de enunciados que, si bien su significante difiere algo del francés, tienen un significado sinónimo en dicha lengua. Así, el viejo refrán, citado en el *Libro del Buen Amor*, que emplea Pascual: *Quien mucho habla mucho yerra* (8).

Advirtiendo que la locuacidad hace cometer errores e indiscreciones irreparables, es usado como «ratio» (Buridant: 1984: 3) anticipada, como causa y justificación del sangriento crimen que cometió y cuyos detalles referirá seguidamente el propio Pascual.

El mensaje será perfectamente comprendido, aun en la diferente construcción de la frase, en la francesa: *Trop parler nuit.*

En la última etapa de su vida y al hilo de las reflexiones que ésta le provoca, Pascual cierra este paréntesis utilizando el refrán: *A lo hecho, pecho* (13). La fórmula, tan rotunda como su idea, insiste en la verdad de que el pasado es irremediable y de que no cabe sino aceptar sus consecuencias. El narrador, que tomaría el nombre de Pascal, se daría a entender mencionando la paremia gala: *Ce qui est fait est fait.*

Con toda certeza estas expresiones, constantes en el lenguaje rural, pretenden retratar al imaginario personaje dentro del ámbito de aquel «pueblo perdido por la provincia de Badajoz». De hecho, cualquier circunstancia le incita a emplearlas con toda naturalidad en su discurso.

Como consecuencia de sus meditaciones y ante el contraste entre su violento pasado y el sosiego que ahora encuentra en la cárcel, el maduro protagonista supone simplificadamente en la paremia la reacción del capellán: «en su boca se me imagina oír un a la vejez viruelas», *A la vejez viruelas* (13). La breve e irónica fórmula condensaría la idea de una larga charla moral para hacer ver sencillamente que la sensatez le ha llegado a destiempo.

Teniendo en cuenta que lo importante es transferir la semanticidad del conjunto recogiendo la misma intención, es preciso olvidarse de la simetría morfosintáctica y recurrir a la paremia francesa equivalente: *Si jeunesse savait, si vieillesse pouvait.*

Por otra parte, ciertos enunciados dejan traslucir la presencia de una paremia que se reconoce gracias a su coordinación con otra rigurosamente formulada. En efecto, el narrador, consciente de haberse precipitado —«pero no vayamos tan deprisa»—, se apoya en dos observaciones con las que identifica los motivos para controlar su relato: *que todas las cosas quieren su orden y no por mucho madrugar amanece más temprano* (2). Sin duda, en el primer enunciado subyace la popular advertencia de «Cada cosa en su tiempo...» que encarece la necesidad de proceder oportuna y coherentemente, mientras que el segundo hace notar que las excesivas prevenciones no conducen por fuerza a un buen resultado. Lo que en francés podría entenderse por: «mais n'allons pas si vite, car *chaque chose doit venir en son temps et rien ne sert de courir, il faut partir à point*».

3. PAREMIAS CON CORRESPONDENCIA CONCEPTUAL QUE SUFREN UNA ADAPTACIÓN

Según la necesidad textual, algunos de los enunciados con correspondencia francesa admiten, en nuestra opinión, otros tratamientos que evitan la pérdida de ciertos matices de la paremia española.

Puede que, de vez en cuando, sea imprescindible la sustitución por otra unidad de idéntico significado y de uso más familiar si de ese modo se recoge y destaca ese matiz relevante. Este es el caso que se plantea cuando, al evocar la evolución de la grave enfermedad de su hermana, el narrador inserta, a modo de comentario jocoso, el manido refrán: *Yerba mala nunca muere* (3).

Aun sin perder de vista que la paremia halla su correspondencia en la francesa «Mauvaise herbe croît toujours», es preciso recordar la existencia de una locución más afín con su deseo: «avoir la vie dure» («tener siete vidas como los gatos»). Por todo lo cual, subrayando el hecho de haber salido del peligro de muerte y aplicando una nota algo alegre, nos permitimos fusionar ambas formas: *La mauvaise herbe a la vie dure.*

En ocasiones la presencia de dos refranes independientes, que se encadenan por una relación de contenidos, compromete la adecuación formal y la recuperación de su campo semántico en francés. Así, anticipándose a los hechos que luego contará y para respaldar su opinión acerca del oficio paterno, Pascual relaciona, en tono sin duda consolador, los dos refranes: *No hay oficio sin quiebra, ni atajo sin trabajo* (2).

Si «les risques du métier» es la expresión popularmente utilizada para referirse a los múltiples peligros a los que está sujeto cualquier oficio, la idea del segundo refrán recogida en lo que el francés entiende por «Nul bien sans peine», ocultaría toda su plasticidad. Parece, pues, más adecuado recuperar, dentro del mismo campo semántico, la forma mucho más gráfica: *Il n'y a pas de métier sans risque, ni de montée sans suée.*

4. PAREMIAS SIN CORRESPONDENCIA, REPRODUCIDAS LITERALMENTE EN FRANCÉS

En muchos casos, tanto la desproporción entre el volumen paremiológico español y el francés como la pérdida de vigor de algunas paremias en la lengua vecina impide disponer de la unidad concreta y más común. En cambio, la reproducción literal, a pesar de que no permita caracterizarla como una paremia francesa propiamente dicha, es una opción que no rechazamos en tanto que haga notar ciertos rasgos relacionados con estas fórmulas.

Abriendo, pues, la serie coordinada de paremias, que anticipan su opinión sobre los hechos y con las que quiere resaltar los efectos nocivos de la locuacidad, el narrador formula, invirtiendo el orden habitual: *El pez muere por la boca* (8). Luego sabremos que Zacarías, como el pez, será víctima de su propia imprudencia: el haber abierto la boca le costará la vida.

Realmente la sinonimia del mensaje francés «Trop parler nuit» con la de dos enunciados seguidos y su uso no tan habitual ni tan elocuente que la española, obliga a no abusar de la fórmula. Por eso, creemos admisible trasladar de forma literal la frase, por sí misma breve, metafórica y con un valor suficientemente expresivo dentro del contexto francés: *Le poisson est pris par la gueule.*

Bien es verdad que el léxico y el mensaje de ciertos enunciados, nos hacen sospechar la fórmula consabida por la que se orienta el narrador, sin que podamos hallar su correspondencia francesa. Así pues, reconocemos la paremia «En la confianza está el peligro» cuando a modo de comentario Pascual inserta la frase: *La confianza es lo que pierde a los valientes* (2).

Ajustándonos al significante y al significado no rechazamos la traducción literal: *La confiance en soi est ce qui perd les braves.*

Otro fenómeno más, en el que la suspensión insinúa sólo un probable contenido, nos plantea la misma solución. Pensando en el desagradable efecto que puede causar en el narratario y tal vez para no ofender su buen gusto con una calificación malévola o malsonante, Pascual no concluye el enunciado: *Ya lo dice el refrán: mujer de parto lento y con bigote...* (2). La dudosa procedencia del refrán, así definido, hace pensar bien en una acuñación del escritor, que fusionara dos refranes, como también en la posibilidad de que se trate de una copla, usada restingidamente. De esta manera, con otra etiqueta similar introducimos al pie de la letra el enunciado, cuyo mensaje no será raro para el lector francófono y podrá asimilarlo al del repertorio proverbial: *La chanson le dit bien: telle qui est lente en couches et porte moustache...*

En definitiva, este muestreo manifiesta la voluntad de Cela por no sustraerse a una tendencia ya tradicional de aunar escritura y oralidad. Con *Pascual Duarte* el autor gallego hizo resurgir, así, una gran variedad de expresiones populares que recogen una sabiduría ancestral que asoma con voz distinta en otras comunidades lingüísticas.

Nuestra traducción, que no es ni la única ni la más perfecta posible, sólo ha pretendido distinguir y contrastar los dos peculiares modos de expresarla y ofrecer una opción abierta a otras interpretaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANSCOMBRE, J.C. (1975): «Il était une fois une princesse aussi belle que bonne», *Sémantikos*, Vol. 1, n. 1, p. 2.

BURIDANT, C. (1984): Prólogo a *Richesse du proverbe*. Universidad de Lille III, Vol. II, p. 3.

CANTERA, J.; VICENTE, E. de (1983-84): *Selección de refranes y sentencias*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 2 tomos.

JOLY, M. (1971): «Aspectos del refrán en Mateo Alemán y Cervantes», *Nueva Revista de Filología Hispánica* XX: 95-106.

SEVILLA, J. (1990): «La traducción al español de algunas paremias francesas». *Actas de los II Encuentros Complutenses en torno a la Traducción*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 145-150.